



Galería de Papel. Petre Maxim. Mercado, Edo. Táchira, 1957.

Fundada en 1946 como Escuela Nacional de Periodismo, el devenir de la hoy Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela sintetiza en su desarrollo, limitaciones y posibilidades, los más vivos y acuciantes dilemas que desde la investigación, las teorías, la enseñanza y la práctica de la comunicación se le exigen a estos centros de formación universitaria, en particular a la luz de los vertiginosos cambios que se vienen sucediendo con la digitalización, convergencia y expansión comunicativa de nuestro tiempo. En contrapunto con algunos momentos clave en el devenir de la más antigua Escuela de Comunicación del país, y a partir de una revisión teórica de autores latinoamericanos, presentamos una lectura crítica de lo que hoy por hoy son algunos de los temas medulares de la formación del comunicador social.

■ **MORAIMA GUANIPA**

A beneficio de inventario: Legados y dilemas en la enseñanza e investigación de la comunicación en la UCV

“Me parece que un universitario que curse estudios de comunicación tiene derecho a salir de las aulas sabiendo distinguir entre la obra del científico y la del manipulador”

Manuel Martín Serrano

En el paso de una a otra centuria, las prácticas comunicacionales y culturales que propician las sociedades informacionales de las que habló Castells (2001), precipitan reacomodos que incluso reconfiguran los modelos de organización sociales y comunicacionales en tiempos en los que pasamos de la comunicación de masas a la comunicación en Red como señala Cardoso (2009). Esta “comunicación red” supone la fusión de la comunicación interpersonal y la masiva; la conexión de audiencias, emisores y editores en una matriz de medios en Red, así como a aparición de nuevas mediaciones y nuevos roles para los usuarios (Cardoso, 2009).

Para decirlo en palabras del teórico mexicano Guillermo Orozco (1998, 2007), de la masa se está pasando a las redes a través de procesos que este autor identificó como *massmediación* y *audienciación*. Esto es: el entronizamiento de los medios y una dependencia social de los dispositivos tecno-comunicativos de diversa índole. Pero también una asunción ya no de lo masivo, sino de las “audiencias múltiples y simultáneas de diversos medios y luego de diferentes tipos de referentes

mediáticos y tecnologías” (Orozco, 2007, p. 109).

Del territorio seguro de la modernidad ilustrada pasamos a un momento en el que el saber y la cultura desbordan los límites de las instituciones y figuras que tradicionalmente las sociedades reconocían como sus portadoras y legitimadoras (Bisbal 2001; Martín-Barbero, 2007). En este contexto la comunicación, sus prácticas y su enseñanza, están cada vez más sometidas al escrutinio social y a la revisión del lugar privilegiado que hasta ahora venían teniendo sus instituciones y profesionales de cara a los cambios y a las transformaciones introducidas por las llamadas nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y la digitalización de las distintas esferas del quehacer humano.

El descentramiento toca la puerta de los centros de producción, conservación y difusión del conocimiento, pues como advertía hace ya una década la para entonces Decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima, María Teresa Quiroz:

La explosión de la información y del conocimiento han desbordado las viejas fronteras de los centros de educación. Las escuelas y universidades ya no son los únicos centros de la racionalidad y del progreso científico o social, ni los únicos que controlan la distribución del saber social. Tienen que competir con el generado autónomamente por los sistemas industrial, financiero y militar y con el que producen y mantienen los medios

Abstract

Founded in 1946 as the School of Journalism, now Social Communication School at the Universidad Central de Venezuela, synthesized in its development limitations and possibilities, the most vivid and pressing dilemmas from research, theories, teaching and practice of communication that required of these centers of university education, particularly in light of the rapid changes that are happening with the digitization, convergence and expansion of communication of our time. In counterpoint with some key moments in the evolution of the oldest Social Communication School of the country and from a theoretical review of Latin American authors, we present a critical reading of what today are some of the core issues of the formation of the communicator social.

de comunicación que se han convertido progresivamente en el nuevo soporte del conocimiento público. Es el ‘aula sin muros’, en la conocida frase de Marshall McLuhan. Es por ello que el gran riesgo para nuestras universidades es mantenernos sólo como observadoras en la sociedad del conocimiento (Quiroz, 2001, p. 65).

Con este panorama por delante, las preguntas por la formación del profesional de la comunicación social asoman urgentes y reclaman el concurso de los distintos actores involucrados no sólo en su formación (instituciones, docentes, estudiantes) sino también de los ámbitos sociales donde tienen lugar las prácticas comunicativas en su más amplio abanico: los medios, el mercado, la sociedad.

“¿Son relevantes los estudios (en comunicación social) que se imparten de cara a esta nueva escena que el mundo y todos estamos viviendo? ¿cómo estamos asumiendo los cambios de todo orden en la formación que impartimos? ¿qué sabe hacer este profesional que no puedan hacer otros profesionales? ¿seguimos siendo periodistas más que comunicadores y qué significa eso de ‘comunicador’?” Estas preguntas, de las que se hacía eco también hace una década Marcelino Bisbal (2001b, p. 9), se mantienen vigentes.

Y son estas las preguntas con las cuales nos asomamos a una revisión de la historia, las contribuciones y desaffos de la más antigua de las instituciones de la enseñanza y formación universitaria en comunicación del país: la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (ECS-UCV), que en este año alcanza sus 65 años de fundada.

A lo largo de este ensayo seguiremos la siguiente hipótesis: la ECS-UCV ha acompañado y expresado, en algunos casos de manera dramática, las encrucijadas y dilemas en la formación y la investigación de la comunicación social en el país, reflejo a su vez de lo sucedido en América Latina. Pese a los declives y tropiezos que pueda presentar en la actualidad un plan de estudios de casi un cuarto de siglo de vigencia, y en algunos casos con limitada sintonía con los cambios que bajo el impulso de los procesos de digitalización se producen tanto en las prácticas profesionales como en la comunicación y la cultura, la Escuela está llamada a reinventarse desde sus propios aportes. Se trata de mantener una tradición crítica que ha permitido superar tanto las modas



Se trata de mantener una tradición crítica que ha permitido superar tanto las modas como los impulsos tecno-comunicativos tan en boga en la actualidad, y que como cantos de sirena intentan desmerecer los aprendizajes y saberes clave para el comunicador del presente

como los impulsos tecno-comunicativos tan en boga en la actualidad, y que como cantos de sirena intentan desmerecer los aprendizajes y saberes clave para el comunicador del presente, cada vez más exigido no sólo de herramientas y actualización tecnológica, sino también y sobre todo, de conocimientos y competencias orientadas a la función social que le es propia al profesional de la comunicación.

En una primera parte de este trabajo abordaremos algunos aspectos relacionados con la Escuela de Comunicación Social, su creación y algunos momentos clave de su desarrollo académico-institucional, especialmente en el contexto de su origen como Escuela de Periodismo. Ofreceremos un contrapunto entre los momentos y orientaciones que definieron los rumbos de la Escuela y los principales cambios y tendencias en la formación e investigación que en la comunicación social se han producido a lo largo de más de medio siglo. Para ello nos serviremos de la periodización aportada por la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, Felafacs (2005).

Más allá del sentido propiamente cronológico al que obligan las miradas retrospectivas sobre la historia de la Escuela de Comunicación Social de la UCV, las siguientes líneas intentan ofrecer una lectura, a beneficio de inventario, sobre sus retos y dilemas en el presente. La expresión a beneficio de inventario bien sirve para referirnos críticamente a los aportes que constituyen su tradición, pero que también obligan a considerar su legado en el contexto universitario y comunicacional del presente. Esto sin obviar la propia situación de la Universidad pública venezo-

lana, con cada vez más crecientes necesidades presupuestarias, de actualización tecnológica, de infraestructura y de recursos docentes, que amenazan con asfixiar sus posibilidades de seguir aportando en tiempo presente y futuro.

I. Periodismo: el punto de partida

Una historia de la formación en comunicación social bien podría comenzar con una analogía bíblica: Y en el principio fue el periodismo. Ciertamente, los estudios, investigaciones y formación en comunicación social tienen en las prácticas informativas y la producción de mensajes periodísticos una de sus principales anclas. Esto no sólo por una actividad que como la prensa reinó hasta bien entrado el siglo XX como bastión de la Modernidad y de la modernización, sino también por razones de orden técnico-científico e históricas, dada su antigüedad como medio masivo. La aparición de la radio, en las primeras décadas de la pasada centuria y subsiguientemente la televisión, sumarían en favor de una práctica profesional ya por entonces reconocida como oficio y quehacer: el periodismo.

El surgimiento en la primera mitad de la pasada centuria de aquellas pioneras escuelas de periodismo, incluida la hoy Escuela de Comunicación Social de la UCV, atendió a las necesidades y aspiraciones que desde el plano de la práctica profesional y de la consolidación del periodismo industrial y comercial venían gestándose desde finales del siglo XIX. Tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica, la fundación de estos primeros centros de formación universitaria surgen “como resultado de la presión ejercida por los propios periodistas y las empresas en las que trabajaban y como un medio para la legitimación social de la profesión y de la misma prensa, que estaba en proceso de transformación de empresa artesanal a industria comercial” (Fuentes, 1991, p. 19). La figura del periodista como parte del estamento intelectual y profesional, fue el resultado de un lento proceso de conformación del campo mediático y en el que la prensa, cada vez más distanciada de los procesos de producción artesanales, jugaba un papel que progresivamente pasó del periodismo doctrinario, moralizante, promotor de ideas, a una lógica industrial que a su vez ofrecía no sólo opinión sino también información, noticias.

Con su ingreso a las aulas universitarias, los periodistas dejaban atrás la ima-



gen asociada a lo que Aguirre (1998) llama “una estigmatización cuasi secular” y que especialmente desde el campo académico e intelectual dibujaba con desdén y desconfianza el oficio periodístico. En el tránsito del siglo XIX al XX, el escritor austriaco Karl Kraus le dedicó algunos de sus más brillantes y sangrientos pasajes en los que apenas llegó a reconocer que “el periodismo ha apeestado al mundo con cierto talento” (Kraus, 1998, p. 55). No obstante, desde el ámbito de la sociología, la perspectiva de Max Weber reconocía la importancia político-cultural de la figura del periodista (Aguirre, 1998; Ortega y Humanes, 2000). Todavía en los años 60 del siglo pasado, Tom Wolfe, al postular el valor de una tendencia como el *Nuevo Periodismo*, no dejaba de rescatar la vigencia literaria de su práctica y la manera como el periodismo sacudió los estables cimientos de la literatura norteamericana en esos años, cuando todavía los periodistas eran considerados una suerte de *lumpen proletariado*, una *clase inferior* en el ámbito literario e intelectual (Wolfe, 2000, p. 41).

La necesidad de validar socialmente un oficio y legitimarlo como profesión, con sus sistemas de enseñanza, de afiliación gremial y con lineamientos deontológicos compartidos, requería a su vez de un respaldo académico e institucional que las universidades estaban en condiciones de aportar. No en vano, Ortega y Humanes cuando se refieren al establecimiento de los estudios universitarios en periodismo destacan tres factores en conjunción:

(...) el interés de los medios de comunicación en mejorar la cualificación profesional de sus trabajadores; las universidades o escuelas superiores que deciden ofrecer una formación basada en criterios científicos, y el sistema político, que considera funcional la creación de estas instituciones, y más tarde se constituye en garante y financiador de las escuelas o facultades. (Ortega y Humanes, 2000, p. 108).

Piénsese sólo en el clima político y gremial que dio lugar a la fundación del primer centro de formación universitaria para los periodistas en el país: la Escuela Nacional de Periodismo de la Universidad Central de Venezuela creada el 24 de octubre de 1946 por decreto (N° 421) de la Junta Revolucionaria de Gobierno. La iniciativa cuajaba luego de esfuerzos promovidos por gremios y medios para la profe-

La necesidad de validar socialmente un oficio y legitimarlo como profesión, con sus sistemas de enseñanza, de afiliación gremial y con lineamientos deontológicos compartidos, requería a su vez de un respaldo académico e institucional que las universidades estaban en condiciones de aportar

sionalización de los periodistas venezolanos. Tres años antes, la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP), en su Primer Congreso Venezolano de la Prensa había aprobado un acuerdo para solicitar la creación de la Escuela. Y en marzo del año 1946, la directiva del recién creado Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP), en entrevista con Rómulo Betancourt, presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, planteó entre sus demandas gremiales la creación de una Escuela de Periodismo y de una Ley de Ejercicio del Periodismo. Otro tanto ocurrió en agosto de ese año durante la Primera Convención de la AVP, con la inclusión entre sus acuerdos de la solicitud de apertura de los estudios universitarios de periodismo. Pero los antecedentes pueden rastrearse hasta el final de la década de los años 30, con un curso de periodismo promovido y patrocinado en 1929 por el diario *El Universal*, una experiencia inspirada a su vez en la escuela de periodismo que el diario *Debate* abrió en España en 1926; y en la creación en 1940 de la Academia de Periodismo “Don Rafael Arévalo González”, de la Universidad Libre Augusteo, fundada ese mismo año por Monseñor Rafael Lovera (Avila, 1983; Cuenca, 1998).

Los modelos de los medios estadounidenses, con la prensa y seguidamente la radio y la televisión, se expandieron con sus nuevas figuras profesionales y mercados, así como mediante procesos que legitimaran este naciente campo de prácticas comunicativas. Para el caso de América Latina, la influencia de este modelo alcanzó, como bien precisa Raúl Fuentes

Navarro (1991, p.19), no sólo la dimensión institucional, sino también la investigación, la formación profesional, las estructuras multinacionales y la investigación y reflexión teórica de los fenómenos.

Una revisión historiográfica sobre los inicios de la investigación y la docencia en comunicación social en Latinoamérica permite observar las relaciones que las universidades latinoamericanas mantuvieron con sus similares estadounidenses y europeas, particularmente con las primeras. El teórico brasileño José Marques de Melo, al referirse a la investigación (y la enseñanza) de la comunicación en Brasil y América Latina, destaca estos acercamientos:

Desde 1934, cuando se instala el primer curso superior de periodismo en la Argentina [en la Universidad de la Plata], la cooperación norteamericana fue decisiva para la determinación de su estructura. A fin de cuentas, no era sensato ignorar la experiencia acumulada, durante más de 20 años, en instituciones pioneras como las escuelas de periodismo de Columbia [1909] y de Missouri [1908]. Esa cooperación se intensificó a partir del fin de la segunda guerra mundial, cuando las Américas dan los primeros pasos para la integración económica del continente. Una escuela paradigmática como la de la Universidad Central de Venezuela contaba, ya en 1946, con asesoría norteamericana. (Marques de Melo, 1999)

En efecto, la Escuela de Periodismo de la UCV contó para el inicio de sus cursos en 1947 con una breve participación como asesores internacionales de periodistas estadounidenses como Carl Ackerman, decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia.

El grueso de centenares aspirantes a ingresar a la Escuela de Periodismo de la UCV en su primer periodo lectivo, en 1947, habla a las claras de la necesidad de formación que urgían periodistas, gremios y medios, en un país que encaraba entonces dinámicas de modernización política y cultural. La convocatoria tuvo un carácter profesionalizante, al abrirse a periodistas en ejercicio y también a personas que sin tener el título de bachiller demostraran experiencia y trabajo como periodistas (Cuenca, 1998). Fue tal la demanda de aspirantes en el inicio de actividades académicas de la Escuela, con Miguel Acosta Saignes como primer director, que obligó a un proceso de selección con

un reglamento de ingreso y la conformación de una comisión revisora de las credenciales de los aspirantes, integrada por Monseñor Jesús María Pellín, Miguel Otero Silva, Bernardo Dolande, Luis Troconis G. y Luis F. Bellorín. De los trescientos alumnos admitidos, 52 se graduaron dos años después en la primera promoción Leoncio Martínez.

La década de los años 50 del siglo XX se abrió para la recién fundada Escuela con cambios que llevaron los estudios a tres años y el requisito del título de bachiller para todos sus estudiantes. Con la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez la Universidad y la Escuela sufrieron un cierre por un par de años, luego de los cuales ésta última reabre como departamento de la Facultad de Filosofía y Letras y estudios de cuatro años con el título de Licenciado en Periodismo, además de permitir de nuevo el ingreso de periodistas en ejercicio sin título de bachiller, quienes egresaban como técnicos.

Esos años de lucha contra la dictadura y la impronta del debate de ideas, así como la filiación de izquierda de algunos de sus docentes, marcó acaso uno de los aportes más duraderos y polémicos de la institución en su devenir: ser centro para el debate abierto –no exento de radicalismos– y la defensa de la libertad de expresión. Bien lo apuntó Gloria Cuenca desde su experiencia de más de 25 años como docente:

La escuela de periodismo surgió con fines democráticos y con la idea de contribuir a formar periodistas demócratas. No fue sencillo para los dos primeros directores, el Dr. Miguel Acosta Saignes (Director Fundador) y el Dr. Gustavo Díaz Solís, delimitar el perfil de la Escuela de Periodismo y menos aún el de los periodistas. Se trataba entonces de entender que el periodismo con libertad está imbricado en la concepción de la democracia y que sin libertad de expresión, usada y definida por periodistas democráticos, no tiene mucho sentido. (Cuenca, 1998, p. 93)

Con su paso a las aulas universitarias el periodismo dejó de ser, en palabras de Humberto Cuenca (1980), el *forastero inoportuno* en el ámbito intelectual y académico. Encontró en estos espacios la posibilidad de sistematizar saberes y prácticas que progresivamente se fueron haciendo más complejos e interdependientes conforme se fueron desarrollando, en orden cada vez más expansivo, otras prác-



En lo que respecta a la Escuela de Periodismo de la UCV, los cambios curriculares registrados a lo largo de la segunda mitad del siglo XX están marcados por el protagonismo de lo instrumental y formativo con énfasis en el periodismo y los saberes humanísticos

ticas comunicativas relacionadas con medios como la radio y la televisión, así como con las esferas de la publicidad comercial y la propaganda política. Las escuelas de periodismo no escaparon a estas transformaciones que a su vez aumentaron tanto las posibilidades de desempeño profesional como de su enseñanza, pero que también imprimieron nuevos retos y problemas para la definición de las escuelas, su estructura curricular y sus fines académicos.

En particular, la Escuela de la UCV, a la que se sumó en 1959 la Escuela de Periodismo de la Universidad del Zulia (LUZ) y en 1961 la de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), reflejaron tanto en su estructura interna (cátedras y departamentos) como curriculares los cambios que en el campo profesional, gremial y de los estudios de la comunicación se registraron a partir de la segunda mitad del siglo XX. Cambios que incluso supusieron, como veremos a continuación, una nueva denominación para estos centros de enseñanza, conocidas desde los años 70 como Escuelas de Comunicación Social.

II. Del periodismo a la Comunicación Social

Si seguimos la periodización sobre los distintos momentos y enfoques en la formación e investigación sobre la comunicación que recoge la Felafacs en su documento *Excelencia Académica y Acreditación en las Escuelas de Comunicación de América Latina* (2005), podemos encontrar una relativa correspondencia entre los

cambios operados en diversos países latinoamericanos y lo ocurrido en la Escuela de Comunicación Social de la UCV, como veremos a continuación.

Para la Felafacs, durante el lapso que va desde la fundación de las primeras escuelas de periodismo en los años 30 hasta los inicios de los años 70 del siglo XX, la formación e investigación de la comunicación en América Latina tuvieron un aliento *humanista* (1934-1973), caracterizado por:

(...) la gran influencia de un periodismo literario y político, aún cuando otras áreas de la actividad de la comunicación social (relaciones públicas, la radio y en menor grado la televisión) ya tenían un camino recorrido. Era el periodismo escrito, la prensa, el eje de atención y por ello la formación se preocupaba en aportar una mirada enciclopedista de fuerte acento filosófico y culturalista. (Felafacs, 2005, p. 69)

En lo que respecta a la Escuela de Periodismo de la UCV, los cambios curriculares registrados a lo largo de la segunda mitad del siglo XX están marcados por el protagonismo de lo instrumental y formativo con énfasis en el periodismo y los saberes humanísticos. Incluso en el plano de la investigación y de las publicaciones que la expresaban, los estudios se centraron en la historiografía de la prensa venezolana y latinoamericana. Los primeros cursos de postgrado en periodismo que se abrieron en la UCV en 1962 se dedicaron al periodismo económico y al periodismo científico. La creación del Instituto Venezolano de Investigaciones de Prensa en 1960, también expresaba estas orientaciones. Vale recordar los aportes investigativos que para esos años hicieron docentes de la Escuela de la UCV, como Jesús Rosas Marcano y sus estudios sobre la prensa venezolana; Héctor Mujica y su ya clásico libro *El Imperio de la Noticia* (1967); Eleazar Díaz Rangel y su trabajo *Pueblos subinformados – pueblos subdesarrollados* (1966), así como los trabajos publicados en la serie *Cuadernos de Periodismo*.

La investigación y enseñanza de la comunicación no permanecieron al margen de ideas en boga como la teoría de la dependencia y las visiones latinoamericanistas y desarrollistas que, tanto en lo político como en los estudios socio-culturales, se extendieron a lo largo del continente en el tránsito de la década de los años 70 y 80 del pasado siglo. Es la etapa que el documento de Felafacs (2005) de-

nomina “*Ideologista y Denuncista*” (1973- 1988) y en los que “la atención de la academia se centra en los actores sociales y se asume la comunicación como oportunidad transformadora de la estructura social” (p. 69). Surgen los primeros esfuerzos de articulación de lo propiamente latinoamericano en el plano de los estudios e investigaciones de la comunicación, expresados en la creación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, Alaic (1978), y la Felafacs (1981).

La creciente presencia de un pensamiento crítico sobre la comunicación, su estudio y enseñanza, aunado a la complejidad del campo mediático y laboral, hizo que cobrara fuerza la orientación del Centro Internacional de Estudios de Periodismo para América Latina, Ciespal, para un definitivo cambio en los enfoques, modelos, planes de estudio e incluso en la denominación de las antiguas escuelas de periodismo que pasaron a llamarse de comunicación social, con una formación orientada a “dar una naturaleza polivalente a la enseñanza” (Ordóñez, 1973, p. 36). Fue el caso de la UCV que en el año 1970 cambia de nombre y de pensum para una carrera de cinco años dividida en un ciclo básico de dos años y un ciclo profesional de tres años, en los cuales los estudiantes podían optar por las menciones de Periodismo, Medios Audiovisuales, Publicidad y Relaciones Públicas. Otro tanto sucedió con las escuelas de la UCAB y LUZ.

Cabe destacar, no obstante, que mientras las escuelas cambiaban su denominación y ampliaban sus ámbitos disciplinares y las menciones determinaban prácticas profesionales diferenciadas y no siempre vinculadas con el periodismo, la aprobación de la Ley de Ejercicio del Periodismo (1972), establecía la obligatoriedad del título universitario para el ejercicio profesional y abría para los egresados en comunicación social la afiliación gremial en el Colegio Nacional de Periodistas (antigua AVP). En palabras de Aguirre (1998, p. 63): “el esfuerzo de las Universidades y de los gremios periodísticos convergieron para exigir la titulación universitaria para el ejercicio legal de la profesión”, lo que a su vez generó y sigue generando enormes resistencias por parte de sectores empresariales vinculados con los medios de comunicación en el país. Por lo pronto, valga tener presente la observación que recoge Gloria Cuenca: “es probable que todos los periodistas sean Comunicadores Sociales, lo que no es seguro



Es la etapa que el documento de la Felafacs (2005) califica de Estructuralista y Crítica al Estructuralismo (1977-1988), y en la cual “La influencia de Adorno, Benjamín y Foucault se traduce en una perspectiva crítica de la estética y las implicaciones políticas de la comunicación”

es que todos los Comunicadores sean periodistas” (Cuenca, 1998, p. 172).

Por otra parte, desde el ámbito universitario se planteaba una creciente preocupación no sólo por la enseñanza propiamente profesional en los distintos ámbitos mediáticos, sino que también se prestó particular atención a los procesos de la comunicación, sus modelos, sus teorías, los cruces disciplinarios que se derivaban de la acción comunicativa. Los análisis de los mensajes, su significado y su recepción encontraron terreno fértil para el desarrollo de una reflexión teórica y académica orientada hacia la comunicación masiva en su sentido más amplio, especialmente en sus alcances culturales. En 1971, Pasquali, en el prefacio de la segunda edición de *Comunicación y cultura de masas* (1980) daba cuenta de la diversidad de los aportes provenientes de las esferas de la sociología, de la lingüística (especialmente en lo relacionado con la semiología de la imagen) y de la complejidad que suponía para ese momento el salto cuantitativo-cualitativo de las comunicaciones con la *Teoría Crítica de la Sociedad* y los teóricos de la Escuela de Frankfurt a la cabeza. Es la etapa que el documento de la Felafacs (2005) califica de *Estructuralista y Crítica al Estructuralismo* (1977-1988), y en la cual “La influencia de Adorno, Benjamín y Foucault se traduce en una perspectiva crítica de la estética y las implicaciones políticas de la comunicación” (p. 69).

La Escuela de la UCV se hizo eco de estas perspectivas en los estudios sobre la comunicación, con la incorporación de la mención Comunicología en la reforma

curricular del año 1978. El plan de estudios de cinco años tuvo entonces entre sus características la adopción del régimen semestral que se había iniciado en 1974 y se mantiene vigente hasta la actualidad; la inclusión del trabajo de licenciatura como requisito obligatorio de egreso y un régimen de dos ciclos: uno básico de dos semestres y un ciclo de ocho semestres con menciones: Publicidad y Relaciones Públicas, Periodismo, Comunicación Audiovisual y Comunicología.

Testigo de excepción de estos procesos vividos en el mundo académico y de la docencia en la Escuela de Comunicación Social de la UCV, la profesora Gloria Cuenca, ofrecía en 1985, a propósito de la edición de los primeros diez años de la revista *Comunicación*, un balance sobre el periodo comprendido entre 1975 y 1985 y que citamos *in extenso*:

La Escuela de Comunicación Social de la UCV ha pasado en los últimos diez años momentos trascendentales: después de la renovación académica y la intervención militar (años 69-70-71), el año 74, la semestralización y el año 75 se inicia una nueva etapa importante: el inicio del IV nivel, los postgrados en Comunicación. Se crea en el país un ambiente propicio de una amplia y fundamental perspectiva de la comunicación: a partir del año 75 (época en la que era Director el profesor Federico Álvarez) se incorporan un grupo de profesores a proyectos de planificación e investigación de la comunicación: [el Proyecto] *Ratelve* (1975), *Telenovelas* (1975), II y III Encuentro de Investigadores de la Comunicación y la creación de la Asociación de Investigadores de la Comunicación (AVIC). Se firma un acuerdo institucional ININCO-Escuela para la organización de la *Primera Maestría en Política y Planificación de la Comunicación en América Latina* (Coordinada por Héctor Mujica, 1980). Se crea y se organiza la mención Comunicología (Investigación, planificación y facilitación de la comunicación social y sus procesos, 1978). En 1982 se abre el Curso de *Especialización Periodismo y Cultura*, coordinado por la profesora Olga de Alvarez y en 1984 se reabre la *Maestría en Política y Planificación de la Comunicación en América Latina*, coordinada en esta oportunidad por el profesor Osvaldo Capriles del ININCO, el Curso de Ampliación proyectos de Investigación en Comunicación, coordinado por el Prof. Adolfo Herrera en colaboración

con Ciespal (Cuenca, 1985, p. 72). [cur-sivas nuestras]

Las últimas décadas del siglo XX marcan un momento particularmente relevante, habida cuenta de los cambios que trajeron consigo los nuevos sistemas de telecomunicaciones y los desarrollos tecnológicos vinculados con la electrónica, la computación y el mundo de lo digital. Este entronizamiento de los medios de comunicación y la expansión de su acción social por la vía de la globalización, se corresponde con la fase que el documento de la Felafacs identifica como la perspectiva *Culturalista* (de 1985 a nuestros días) que han adoptado los centros de formación de la región y en la cual “la comunicación se centra en los procesos de mediación en la sociedad, las relaciones de comunicación interna en las organizaciones, el papel de la comunicación como factor de cambio y de ecuación, la responsabilidad ética de los medios, la comunicación como factor de cambio social y la interpretación de los nuevos escenarios simbólicos de nuestro tiempo (Felafacs, 2005, p. 70).

Temas como las políticas nacionales para la comunicación y la cultura; el papel de organismos internacionales y multilaterales para la comunicación; la comunicación alternativa; el Nuevo Orden de la Comunicación y la Información (Nomic) y las discusiones derivadas del Informe MacBride (1980); las identidades y culturas nacionales ampliaron la agenda de la investigación y la reflexión teórica sobre comunicación que se ventiló en las aulas e investigaciones de las escuelas de comunicación venezolanas.

III. Legados y deudas en el cambio de siglo

Un año después de que la Escuela de la UCV conmemorara cuatro décadas de fundada con un proyecto de investigación coordinado por Eleazar Díaz Rangel (1988) y publicado en el libro *40 años de Comunicación Social en Venezuela. 1946-1986*, se dio una reforma curricular que eliminó las menciones y la profesionalización temprana presente en el anterior plan de estudios. El pensum de 1987 orientaba la formación hacia un perfil generalista, a partir de un ciclo básico Común de siete semestres y un plan variable de Estudios para los últimos tres semestres de la carrera. Este pensum se mantiene hasta el presente y, pese a algunos cambios menores y a las actualizaciones en los



Pero así como el cambio curricular es una asignatura pendiente, también lo es el reimpulso de la investigación y su expresión en materiales bibliográficos publicados en libros y revistas por los docentes.

programas de las asignaturas obligatorias y electivas que se han realizado en los últimos años, su cambio y las transformaciones académico-administrativas que produzca, son una de las tareas pendientes y urgentes de la institución.

Pero así como el cambio curricular es una asignatura pendiente, también lo es el reimpulso de la investigación y su expresión en materiales bibliográficos publicados en libros y revistas por los docentes. La Escuela fue pionera en el desarrollo de trabajos de investigación en un registro que va desde el periodismo, pasando por los estudios sobre opinión pública hasta las teorías y praxis de la comunicación, entre otros temas. El resultado de estos trabajos se ha visto reflejado en publicaciones, sea en libros, artículos en revistas arbitradas o compilaciones. No obstante, la difusión y alcance de buena parte de estos materiales se circunscriben al campo restringido de la academia, por lo que la escasa difusión y circulación e incluso su presentación en formatos digitales (e-book) abonan en la idea endogámica que acompaña la vida universitaria. También, la falta de continuidad en algunas iniciativas de difusión como la serie *Apuntes. Cuadernos de la Escuela de Comunicación Social*, un proyecto iniciado durante la gestión del profesor Marcelino Bisbal como director (1987-1990), no encontró la constancia ni el apoyo que requieren estas experiencias.

Ya en los años 80, el profesor de la ECS-UCV Leoncio Barrios, al ofrecer un balance de diez años de investigación en comunicación en el país, advertía sobre la pérdida del empuje investigativo en déca-

das anteriores: “el entusiasmo por la investigación de la comunicación en Venezuela durante la década 75-85, o más precisamente, durante el último quinquenio, ha decaído” (Barrios, 1985, p. 26). Rescataba la investigación en áreas como la opinión pública, así como los trabajos de investigación presentes incluso en algunos trabajos de licenciatura (Pregrado), pero llamaba la atención sobre el hecho de que la calidad académica e investigativa de algunos materiales pasaran inadvertidos, al igual que subrayaba la falta de continuidad en la difusión de los aportes de docentes e investigadores debido, en parte, a la ausencia de revistas y publicaciones.

El panorama ofrecido por Barrios hace un cuarto de siglo para la investigación de la comunicación en el país, mantiene su vigencia para el caso de la Escuela de la UCV en esta primera década del siglo XXI. No obstante, cabe apuntar que en los últimos tiempos se han registrado tímidos impulsos, muchos de ellos más por iniciativas individuales que en el marco de líneas institucionales, como la presencia de docentes inscritos en el fenecido Programa de Promoción al Investigador, PPI, del Fonacit. Igualmente, la participación de docentes de la Escuela como ponentes en eventos nacionales e internacionales como las Jornadas Nacionales de Investigación Humanística y Educativa, los Encuentros Nacionales de Escuelas de Comunicación Social que organiza la UCAB o más recientemente los Congresos de la Asociación de Investigadores de la Comunicación, Invecom, creada en 2007. Sin embargo, insistimos, esta presencia resulta escasa en cuanto al número de docentes con líneas de investigación sostenidas en el tiempo.

A estas tareas de investigación cabría sumar la participación de la Escuela en los programas de postgrado del Área de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Desde 2005 la Escuela forma parte de los comités académicos de las maestrías en *Comunicación Social* y de *Gestión y Políticas Culturales* que coordina el Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Ininco. Las líneas de investigación de docentes de la Escuela a su vez “se constituyen en un marco de referencia de primer orden a fin de fortalecer la investigación de la comunicación en el campo epistemológico, teórico, metodológico y técnico” (Hernández, 2006, p. 78).

Un aspecto digno de destacar es el hecho de que la Escuela de Comunicación Social de la UCV hoy por hoy ofrece un

valioso apoyo a la investigación y el estudio de la comunicación con la Biblioteca Gustavo Leal, que en los años 60 era apenas una sala de lectura y actualmente es una de las pocas especializadas en comunicación social del país, con 14.843 volúmenes (libros, revistas, tesis, trabajos de ascensos, entre otros materiales biblio-hermenográficos).

La mirada retrospectiva permite encontrar limitaciones y pesados fardos institucionales que se acumulan como deudas de un recorrido histórico. Un conjunto de factores de orden ideológico, político como otros que escapan propiamente al manejo interno de la institución y que se entroncan con los problemas derivados de la sistemática desinversión presupuestaria, suman en el saldo crítico que se puede ofrecer en el presente y que como una dramática espiral acosa desde hace ya más de dos décadas a la Universidad pública venezolana en general, y a sus facultades y escuelas en particular.

La UCV acumula en sus 290 años de existencia tanta historia como amenazas. De estas últimas sólo basta mencionar el déficit presupuestario ya crónico que ha incidido en la falta de capacidad real para la formación y la contratación de docentes con la máxima dedicación; el desfase tecnológico e infraestructural. Apenas en gestiones más recientes se viene atendiendo el relevo generacional de sus profesores en una institución donde casi la mitad de su personal docente se encuentra en condición de jubilación. De allí que resulte clave el seguimiento de los planes de formación de los docentes de nuevo ingreso y la contratación en calidad de personal ordinario, y no bajo contratos eventuales como viene sucediendo hasta ahora, con las limitaciones que esto acarrea en cuanto a las labores de docencia, investigación, extensión y de gestión académico-administrativo, propias de las funciones universitarias.

La situación arriba esbozada alcanza a la Escuela de Comunicación Social de la UCV, su planta profesoral de menos de ochenta profesores y con una matrícula de mil 200 estudiantes, en un momento en el que las demandas de ingreso crecen exponencialmente para estas carreras.

Se cumplió lo asomado por Aguirre en 1995: “Es previsible que la demanda de estudios superiores de Comunicación Social continúe creciendo hasta finales de la década, a pesar de la depreciación de los títulos universitarios. El simple crecimiento demográfico, conjugado con la tasa de escolarización de las mujeres a nivel superior,



Se cumplió lo asomado por Aguirre en 1995: “Es previsible que la demanda de estudios superiores de Comunicación Social continúe creciendo hasta finales de la década, a pesar de la depreciación de los títulos universitarios.

así como la diversificación geográfica de la oferta de estudios confluyen en este sentido” (Aguirre, 1995, p. 84).

Anualmente sólo a la Escuela de Comunicación Social de la UCV tocan la puerta para su ingreso cerca de 3 mil aspirantes, de los cuales apenas doscientos en promedio, al año, pueden ingresar por las distintas vías contempladas para ello (CNU, convenios, etcétera). Esto la ha convertido en la Escuela con mayor demanda después de la Escuela de Medicina en toda la UCV.

Ya lo apunta Bisbal cuando señala que comunicación social es “la carrera más apetecida por los jóvenes”, lo cual se refleja en “la demanda estudiantil, el volumen de estudiantes y el surgimiento en pocos años de variedad de escuelas” (Bisbal, 2010, p. 89). Este es un fenómeno común para las escuelas de Latinoamérica que en las últimas décadas han visto crecer tanto la demanda como la oferta por la vía de instituciones de formación públicas y privadas dedicadas a la comunicación social. En quince años Brasil pasó de 66 escuelas a 348; México de 74 a 321; Argentina de 18 a 55; Colombia de 12 a 55 y Venezuela de 5 a 15 (Fuentes, 1991; Felafacs, 2005).

La *carrera de moda* como califica Bisbal (2010) a la comunicación social está asociada a la expansión de lo comunicacional por la vía de los desarrollos tecnocomunicativos y por la presencia casi omnimoda de los medios en nuestras vidas, lo que vuelve urgente una revisión de la formación que se imparte en escuelas como la de la UCV.

Pero una revisión de fines de la institución, sus modelos y concepciones de la enseñanza, sus diseños curriculares, debería plantearse por encima de las dicotomías entre teoría y práctica; mercado y academia; periodismo y comunicación. Estos son algunos de los retos a la hora de pensar la formación del comunicador social:

1. Más allá de la tentación tecnocomunicativa

Es conveniente tener presente el riesgo de que se impongan los apremios de una sociedad cada vez más sumergida en la digitalización y las tecnologías, haciendo viva la advertencia que formularon autores como Pasquali (1980) y Fuentes Navarro (1991) respecto a no dejarse ganar por enfoques reduccionistas e interesados que:

(...) de manera ignorante o deliberada identifican comunicación con medios de comunicación y medios con tecnología, excluyendo la consideración de la comunicación como fenómeno humano y esencial, y dejando fuera también la posibilidad de ubicar históricamente a los medios masivos como instituciones sociales determinadas política, económica y culturalmente en su racionalidad tecnológica (Fuentes, 1991 p. 86).

Se trata de ver la formación más allá del extremo fatalista, tecnófobo y del extremo tecnocrático e instrumental, que le permita a la Universidad analizar críticamente las tendencias “del mercado y el desarrollo tecnológico en los ámbitos de la globalización socioeconómica y en la mundialización de la cultura [...] así como pensar alternativas al modelo hegemónico del mercado y de la comunicación” y sin desconocer “las complejidades que hoy se trenzan entre los cambios del saber en la sociedad del conocimiento y los cambios del trabajo en la sociedad de mercado” (Martín Barbero, 2007, p. 74)

2. Más allá (y más acá) del mercado de trabajo

Desde distintas perspectivas, Aguirre (1995, 1998, 2006) y Morales y Parra (2006) han señalado la debilidad que se presenta en nuestro país en cuanto a visiones curriculares que privilegian la formación práctica en atención a las demandas del sector empleador. Como señalan estos autores: “las reformas curriculares

no hay que emprenderlas meramente desde las definiciones teóricas de una comunicación ideal, como si se tratara de definir una disciplina, sino desde las necesidades y problemas sociales a los que hay que responder” (Aguirre, 1995, p. 85), porque “un nuevo intento por gestar la discusión sobre cuál debería ser el perfil del comunicador debe partir de una seria reflexión sobre qué implica y cuáles son las consecuencias en lo académico, social, ético y político de pensar la comunicación como fenómeno social” (Morales y Parra, 2006, p. 65). En este mismo sentido apunta la Felafacs al sugerir que “la formación de profesionales de la comunicación no se traduce en ajustar el perfil del comunicador al sistema vigente del mercado profesional sino de responder urgente y seriamente a los retos que en materia de comunicación y cultura tiene cada país” (2005, p. 71).

Los *desarrollos divergentes* que por un lado privilegian el modelo profesional que atiende a las exigencias de formación que requieren los mercados de trabajo, y por otro los estudios y teorías de la comunicación social (Fuentes, 1991), son algunos de los problemas clave de la formación universitaria en comunicación social en Latinoamérica. De esto se deriva la distancia entre una práctica profesional cuyos paradigmas e imaginarios se aproximan a la eficiencia, la competitividad e incluso una deontología del *saber hacer*, y una teoría que se orienta a la crítica, la reflexión y el cuestionamiento de la acción social de los medios y sus fenómenos socio-culturales y políticos.

¿Cómo adelantar una formación que sin descuidar lo específico de las diversas prácticas comunicativas, atienda a la sinergia con el campo laboral, pero igualmente resguarde las dinámicas y compromisos con el saber que le son propios a la Universidad?

Para responder desde el currículum a la interrogante vale tener presentes las reflexiones de María Teresa Quiroz, presidenta honoraria de Felafacs:

(...) la presión por adaptar la enseñanza y la investigación a las demandas económicas, técnicas y administrativas del momento, propone métodos y recetas que limitan la enseñanza general y marginalizan la cultura humanista. Estas tendencias superadaptativas no son precisamente signos de vitalidad, sino anuncios de senilidad y muerte, porque se pierde la esencia creativa. Se trata de evitar el fraccionamiento entre el pasado

Veinte directores

A lo largo de su existencia, la Escuela de Comunicación Social ha sido dirigida por docentes de sus distintos departamentos. Hasta el año 1999, los directores eran designados directamente por el Decano de la Facultad de Humanidades y Educación. A partir de ese año, por iniciativa del por entonces Decano, Prof. Benjamín Sánchez, los directores se eligen por el voto directo de profesores y estudiantes de la Escuela.

Ofrecemos a continuación los nombres de los directores que ha tenido la Escuela durante sus 65 años de historia:

- Miguel Acosta Saignes (1947-1949)
- Gustavo Díaz Solís (1949-1952)
- Héctor Mujica (1958-1964 y 1969-1970)
- Joaquín Gabaldón Márquez (1964-1965)
- Luis Aníbal Gómez (1966-1969)
- Alexis Márquez Rodríguez (1970)
- Mercedes Llovera de Tinoco (1970-1972)
- Manuel Isidro Molina (1972-1975)
- Federico Alvarez (1975-1978)
- Pedro Espinoza Troconis (1978-1981)
- Juan Páez Avila (1981-1984)
- Eleazar Díaz Rangel (1984-1987)
- Marcelino Bisbal (1987-1990)
- Federico Santana (1990)
- Guillermo López (1991-1994)
- Adolfo Herrera (1994-1996 y 2005-2008)
- Enrique Castejón (1996-1999)
- Asalia Venegas (1999-2001 y 2002-2005)
- Miguel Angel Latouche (2008 hasta el presente)

y el presente, el conocimiento humanístico y el científico, la tecnología y el arte. La formación universitaria ligada a la realidad tiene que **unir, integrar** (Quiroz, 2001, p. 64).

En esta misma línea se orienta lo señalado por el teórico español Manuel Martín Serrano (2006):

El enfoque ateorico de la enseñanza de la comunicación empobrece la formación universitaria. Pero sobre todo

puede degradar la docencia a un mero programa dedicado a las técnicas de control social. Porque en el ámbito de la comunicación los contenidos instrumentales fácilmente se confunden con los conocimientos que instrumentan.

Requerimos de un comunicador social formado para los retos del presente: no como empleado entrenado sólo para el mercado laboral de los medios de comunicación emergentes y tradicionales. Un comunicador en capacidad de promover la gestión de la comunicación, la formación ciudadana y el fortalecimiento de la democracia comunicativa.

Un gestor-promotor de la comunicación y de la cultura. Acaso un *estratega de la comunicación*, como lo definieron Zalba y Bustos (2010); un *mediador*, como lo vislumbra Fuentes (2007) inspirado en Martín Barbero.

Raúl Fuentes Navarro, autor mexicano con décadas de reflexión y trabajos sobre la formación y el diseño curricular de las escuelas de comunicación, ofrece un buen punto de partida al definir cuatro competencias centrales para la formación universitaria de los profesionales de la comunicación y que a su vez deben estar presentes:

(...) como recursos reflexivos en la propia enseñanza: dominar el lenguaje para ubicarse en el entorno sociocultural; controlar la información, sus códigos y canales de producción y circulación social; relacionar los medios con los fines, en una perspectiva ética; y operar educativamente la comunicación, como mediación constitutiva de un proyecto social en y mediante la producción social de sentido (Fuentes, 2010, p. 21).

IV. Coda: la Escuela (y la comunicación) que vendrá

Pionera en la formación profesional, en la investigación y en los postgrados en comunicación social del país, el reto de la Escuela de la ECV será mantener aquello que la ha distinguido a lo largo de más de seis décadas de existencia: su capacidad para hacerse eco de las reflexiones y discusiones que desde las teorías y también a partir de las prácticas comunicativas se vienen dando en Latinoamérica y en otras partes del mundo.

Para ello, quizás corresponda tener presente la propuesta que asomó Antonio Pasquali hace unos años, cuando planteó

la urgencia de que las escuelas y facultades de comunicación de Latinoamérica salieran de los esquemas tradicionales de la formación de las *meritorias escuelas de periodismo*, para adecuarse a las nuevas demandas de sociedades del presente, marcadas por la complejidad y por las transformaciones de alcance planetario:

Nuestras facultades y escuelas necesitan abrirse en extensión y profundidad: por un lado, acentuando su colaboración con la filosofía y demás ciencias del hombre. Economía, educación, artes y arquitectura; por el otro, ensanchando sus intereses curriculares cuando menos a áreas tales como la economía de la cultura y la comunicación, ingeniería electrónica, correos y telecomunicaciones, el plexo propiedad intelectual, derecho de autor, copyright, la complementariedad de educación / comunicación social, la administración y gerencia de empresas de la cultura y la comunicación, sin contar con el otro plexo comunicación interpersonal / arquitectura / tejido urbano. Una noble apertura de este tipo pudiera asegurar la formación de un comunicador con perfil radicalmente nuevo y moderno (Pasquali, 2005, p. 137).

Estos son algunos de los caminos que en materia curricular, de investigación y de formación tendrían por delante nuestras escuelas de comunicación social. Comenzando por la UCV.

MORAIMA GUANIPA

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad del Zulia (LUZ). Periodista. Profesora de pregrado y postgrado. Maestría en literatura venezolana en la Universidad Central de Venezuela.

Referencias

- AGUIRRE, Jesús María (2006): "Transformaciones en el campo laboral de la información y comunicación". En: *Comunicación*. N° 135, tercer trimestre. Caracas: Centro Gumilla. p.p. 42-56.
- _____ (1998): *La estructuración de la identidad profesional del comunicador social en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- _____ (1995): *Comunicadores sociales en Venezuela. Campo laboral y perspectivas profesionales*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Asociación Venezolana de Periodistas (1974): *12 Periodistas*. Caracas: ediciones del Banco Obrero.
- ÁVILA, Francisco (1983): *El Augusteo y la primera Escuela de Periodismo*. Caracas: Congreso de la República.
- BARRIOS, Leoncio (1985): "Auge y caída de la investigación de la comunicación en Venezuela". En: *Comunicación*. N° 51-51 (Aniversario). Caracas: Centro Gumilla. p.p. 24-29.
- BISBAL, Marcelino (2010): "Las universidades y los postgrados o articulación del campo de la enseñanza en comunicación". En: *El siguiente nivel. Reflexiones –desde el postgrado- para pensar la formación del comunicador social*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- _____ (2011a): "De cultura, comunicación y consumo cultural. Una misma perspectiva de análisis". En: *Revista ZER*, N° 10, Junio. Disponible en: <http://www.ehu.es/zet/>
- _____ (2011b): "La Nueva escena y el comunicador social: el resentimiento entre 'la razón edificante' y la 'razón instrumental' ¿Desde dónde pensamos el problema?". En: *Diálogos de la Comunicación*, Felafacs, N° 62, Felafacs. pp. 8-25. Disponible en: <http://www.dialogosFELAFACS.net/revista/upload/primepoca/pdf/62-01MarcelinoBisbal.pdf>
- CARDOSO, Gustavo (2009): "De la Comunicación de Masa a la Comunicación en Red: Modelos comunicacionales y la Sociedad de Información". En: *Lecciones del portal*, Portal de la Comunicación del Instituto de la Comunicación de la UAB (InCom-UAB), Universidad Autónoma de Barcelona. ISSN 2014-0576. Disponible en: http://www.portalcomunicacion.com/uploads/pdf/51_esp.pdf
- CASTELLS, Manuel (2000): *La era de la información*. Vol 1. Barcelona: Alianza Editorial.
- CUENCA, Gloria (1998): *La enseñanza de la comunicación y el periodismo en Venezuela*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV.
- _____ (1985): "Diez años de las Escuelas de Comunicación Social en el país". En: *Comunicación*. N° 51-51 (Aniversario). Caracas: Centro Gumilla. p.p. 70-77.
- CUENCA, Humberto (1980): *Imagen literaria del periodismo*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la UCV.
- Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, Felafacs (2005): *Documento: Excelencia Académica y Acreditación en las Escuelas de Comunicación de América Latina*. Disponible en: http://www.dialogosFELAFACS.net/admin/images/proyectos/proyecto_4.pdf
- DÍAZ RANGEL, Eleazar (Coord.): 40 años de Comunicación Social en Venezuela. 1946-1986. Caracas: Escuela de Comunicación Social de la UCV-Congreso de la República.
- FUENTES NAVARRO, Raúl (2010): "La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social". En: *Diálogos de la Comunicación*, Felafacs, N° 82, Septiembre-Diciembre, p.p. 10-23. Disponible en: <http://www.dialogosfelafacs.net/revista/upload/primepoca/pdf/59-60-01RaulFuentes.pdf>
- _____ (2007): "Prácticas profesionales y utopía universitaria: notas para repensar el modelo del comunicador". En: *Diálogos de la Comunicación*, Felafacs, N° 74, Mayo-Agosto. Disponible en: <http://www.dialogosfelafacs.net/articulos/pdf/31RaulFuentes.pdf>
- _____ Raúl (1991): *Diseño curricular para las escuelas de comunicación*. México: Trillas-Felafacs.
- HERNÁNDEZ, Gustavo (2006): "Programas de postgrado del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (Universidad Central de Venezuela)". En: *Comunicación*. N° 135, tercer trimestre. Caracas: Centro Gumilla. p.p. 78-81.
- KRAUS, Karl (1998): *Contra los periodistas y otros contras*. Santafé de Bogotá: Grupo Santillana de Ediciones.
- MARQUES DE MELO, José (1999): "Paradigmas de escuelas latinoamericanas de comunicación". En: *Revista Latina de Comunicación Social*, La Laguna (Tenerife), N° 20, agosto. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999fjl/73meloe.htm>
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2007): "Técnicas, identidades, alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo". En: Dênis de Moraes (coordinador): *Sociedad mediatizada*. Barcelona-España: Editorial Gedisa. pp. 69-98.
- MARTÍN SERRANO, Manuel (2006): "¿Para qué sirve estudiar teoría de la comunicación?". En: *Revista Contratexto*, N° 14, p.p. 41-48.
- MORALES, Elda y PARRA, Luz Neira (2006): "Perpectivas de la formación del comunicador social en Venezuela". En *Comunicación*. N° 135, tercer Trimestre. Caracas: Centro Gumilla. p.p. 58-70.
- ORDÓÑEZ, Marco (1973): "Pedagogía de la comunicación. Evaluación crítica de las experiencias latinoamericanas". *Revista Chasqui*, N° 3, julio. Primera época.
- OROZCO, Guillermo (1998): "Las prácticas en el contexto comunicativo". *Revista Chasqui*, N° 62, junio. Disponible en: <http://chasqui.comunica.org/orozco.htm>
- _____ (2007): "Comunicación social y cambio tecnológico: un escenario de múltiples desordenamientos". En: Dênis de Moraes (coordinador): *Sociedad mediatizada*. Barcelona-España: Editorial Gedisa. p.p.99-117.
- ORTEGA, Félix y HUMANES, Ma. Luisa (2000): *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona, Editorial Ariel.
- PASQUALI, Antonio (1980): *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- _____ (2005): *18 ensayos sobre comunicaciones*. Caracas: Grupo Editorial Random House Mondadori.
- QUIROZ, María Teresa (2001): "La formación del comunicador social en tiempos de crisis". En: *Diálogos de la Comunicación*, Felafacs, N° 63, diciembre. p.p. 62-67. Disponible en: <http://www.dialogosFELAFACS.net/revista/upload/primepoca/pdf/63-09TeresaQuiroz.pdf>
- WOLFE, Tom (2000): *El nuevo periodismo*. Barcelona: Anagrama.
- ZALBA, Estela María y BUSTOS, Jorgelina (2010): "Problemas y desafíos de la formación académico-profesional ante la diversidad de los actuales escenarios de la comunicación social". En: revista *Diálogos de la Comunicación*, Felafacs, N° 8, septiembre-diciembre, p.p. 34-41. También disponible en: <http://www.dialogosFELAFACS.net/revista/upload/primepoca/pdf/62-03EstelaZalba.pdf>